



Festival Internacional de Ajedrez "Villa de Bilbao" 2004
I Campeonato del Mundo de personas vs ordenadores

El equipo humano:

RUSLAN PONOMARIOV
Rey a los 18 años

(Ucrania, 11.10.83) A los 14 años, fue el gran maestro más joven de la historia, hasta que Karjakin alcanzó con 12 años el mismo título. A los 18, el campeón del mundo más joven de todos los tiempos, tras derrotar en la final de Moscú a Vasili Ivanchuk, destrozando la marca de Gari Kaspárov, quien se ciñó la corona a los 22. El estilo de Ruslan Ponomáriov recuerda mucho al de Anatoli Kárpov en su juventud: siempre sereno, gélido, extrayendo la esencia de cada posición. Habla poco, pero con ideas claras: "No juego el Mundial juvenil porque quiero ser campeón absoluto", dijo en 1999. A los 20, su carrera no ha hecho más que empezar.

Cierto promotor mediterráneo, cuyo nombre no viene al caso, quizá se arrepienta ahora de no haber pujado más cuando la familia de Ponomáriov se mostró dispuesta a que Ruslan viniese a España con la idea de cambiar de residencia y nacionalidad. A menudo, los portentos del ajedrez dejan de serlo al atravesar la adolescencia, pero no es el caso de Ponomáriov. Nacido en Gorlovka y residente en Kramatorsk, su padre le enseñó a jugar a los 7 años: "Primero fue interés; luego, fascinación, hasta que el ajedrez se convirtió en una droga para mí". Logró las medallas de bronce y oro en el Mundial sub-12 de 1994 y 1995 (con 10 y 11 años, respectivamente), y asombró en las dos temporadas siguientes: campeón de Europa sub-18 en 1996, con 12 años, y del mundo en 1997. Ese mismo año causó asombro en los torneos de Pamplona y Guardamar de Segura (Alicante). En 1998 debutó con la selección absoluta de su país: siete puntos de nueve posibles en la Olimpiada de ajedrez de Elistá (Rusia).

De carácter sencillo, culto, sensato y amable, admite la similitud con Kárpov, pero inmediatamente puntualiza: "Me he entrenado con él. Aunque me halaga la comparación, quiero tener mi propio estilo". Está matriculado en la carrera de Derecho, que espera hacer compatible con su carrera de ajedrecista profesional, a la que dedica seis horas diarias.

Con menos apoyo de lo que él esperaba por las autoridades ucranias, y patrocinado por una empresa industrial, su opinión sobre el cisma que sufre el ajedrez mundial es inusualmente clara en un hombre de 18 años: "Si tuviéramos una organización fuerte, ello atraería a los patrocinadores, y el ajedrez sería más profesional. Acortar la duración de las partidas ha sido una buena idea. Ahora hay que mejorar las transmisiones por Internet, con comentarios didácticos para el gran público. Y entonces quizá podamos entrar también en la televisión". La Federación Internacional (FIDE) canceló sin explicaciones claras el duelo por el título Ponomáriov-Kaspárov previsto para septiembre de 2003. Ponomáriov rehusó participar en el Mundial de Libia 2004.

VÉSELIN TOPÁLOV
Una estrella ejemplar

(Bulgaria, 15.3.75) Nadie podrá decir nunca que Véselin Topálov tuvo suerte para llegar a la élite del ajedrez. Se lo ganó con mucho trabajo: en 1992, él y su inseparable representante y amigo, Silvio Danáilov, vinieron a España en un Citroen búlgaro de segunda mano y recorrieron la geografía peninsular de punta a cabo, jugando un montón de torneos abiertos y ganando muchos de ellos. Ahora, a los 29 años, vive en Salamanca, es el 5^a del mundo y un jugador ejemplar por su comportamiento dentro y fuera del tablero. Cuatro años después de su gira española, Topálov ya estaba entre los diez mejores del mundo. Sin embargo, sus resultados no fueron tan buenos entre 1998 y 2000, probablemente por un exceso de torneos. Danáilov le aconsejó que dosificara sus actuaciones, y todo indica que acertó porque su rendimiento mejoró ostensiblemente y volvió a tener un lugar fijo entre los diez mejores del mundo.



Además de su talento, Topálov es un jugador modélico por su empeño en dar la mejor imagen posible del ajedrez profesional: luchador nato, busca la victoria y la creatividad en casi todas las partidas, cuida su buena imagen y habla a menudo con los periodistas y los aficionados.

Topálov se ha mostrado muy regular desde 2001, cuando superó a casi todos los mejores del mundo en el Melody Amber de Mónaco. Entre otros éxitos de 2002 llegó hasta la final del Torneo de Candidatos en Dortmund, que perdió por 2,5-1,5 ante el húngaro Peter Leko. Este año fue 4º en Wijk aan Zee (Holanda) y 5º en Linares. Y todo indica que echará raíces entre los siete mejores del mundo. En el Campeonato del Mundo de la Federación Internacional (FIDE) celebrado el pasado mes de Junio en Libia, ha quedado semifinalista con una serie de continuas victorias sobre la élite del Ajedrez Mundial, perdiendo, únicamente, en el desempate, con el campeón el uzbeko Rustam Kasindzhanov.

SERGEY KARJAKIN

Un fenómeno de 14 años

(Ucrania, 12.1.90) Siempre ha habido niños prodigio en el ajedrez, como en la música y en las matemáticas. Pero son cada vez más jóvenes, por el uso de computadoras en el entrenamiento. A los cinco años, Sergey ya sabía jugar al ajedrez; le había enseñado su padre, empresario, a petición del niño, impresionado por un reportaje que vio en la televisión de Ucrania. Pero no sabía escribir, así que no podía apuntar las jugadas. Por esa razón, los participantes del torneo de Simferópol (península de Crimea) de 1995 tuvieron que reunirse para votar si permitían jugar al prodigioso Karjakin. Éste fue admitido, y celebró su primera victoria saliendo de la sala con volteretas acrobáticas, otra de sus aficiones infantiles, junto al fútbol, el tenis de mesa, las novelas de Agatha Christie y Sherlock Holmes, y los juegos de estrategia en el ordenador.

A los 12 años, Karjakin ya era el gran maestro más joven de la historia. La precocidad en el logro de esa categoría, comparable a la de cinturón negro en yudo, tiene mucho que ver con la Informática aplicada al ajedrez. Como todos los ajedrecistas de cierto nivel, Sergey maneja una base de datos con más de dos millones de partidas, disputadas desde el siglo XVI y perfectamente clasificadas por jugador, apertura o defensa, tipo de posición, etcétera. Además, los programas que juegan al nivel de un gran maestro cuestan unos 50 euros. En consecuencia, un niño aprende hoy en un mes lo que antes en un año.

Su madre, Tatiana, profesora especializada en deportes, no sabe si su hijo es un superdotado porque nunca le han hecho una prueba de inteligencia. “Sí veo que mentalmente es muy maduro para su edad, sobre todo por la seriedad ante el tablero. Fuera de él es alegre, aunque tímido, y se parece más a un niño normal. Creo que el ajedrez ha desarrollado una inteligencia innata que ya era alta”, explicó hace un año en León. “Por cierto, noto que Sergey se siente ya familiarizado con España, como si fuera su segundo país”, añadió, en referencia a las frecuentes visitas de su hijo. Algunas, con resultados brillantes: 2º en el Mundial sub 10 de Oropesa del Mar (Castellón) en 2000; Torneo de las Estrellas de Benidorm en 2002, donde venció al español Alexéi Shírov (subcampeón del mundo en 2000), entre otras hazañas; 5º en el Torneo de las Estrellas de Benidorm 2003, sólo superado por Topálov, Anand, Radyábov y Vallejo; y 2º en el Ciudad de Dos Hermanas 2004, que ganó el suizo Mílov, con 153 participantes. Antes, en 2000, había roto otra marca de precocidad: trabajó como analista de su compatriota Ruslan Ponomáiov, campeón del mundo de la FIDE (2002-2004).

Como ya empieza a ser habitual entre los jóvenes talentos de países pobres, Sergey sólo va al colegio para los exámenes, aunque tiene una profesora particular. “En Ucrania, ser ajedrecista de élite es tan prestigioso como ser médico o abogado. Pero la crisis económica es tremenda, y dificulta que recibamos ayudas para impulsar la carrera de Sergey”, se lamenta su madre. Sin embargo, el talento del niño es inmenso, lo que casi le garantiza un futuro de esplendor. Karjakin no sólo domina la táctica sino que asombra por su virtuosismo estratégico, algo muy raro entre los niños.